

El Magisterio Balear

SEMENARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: De «Fuerza de acción», por M. Avilés.—La Capital y la Campaña.—Filosofía de la Longevidad, por J. Finot.—La educación japonesa.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN DOCTRINAL

DE "FUERZA DE ACCIÓN"

Problemas: Higiene, Moral, Rectitud, Virilidad

Las cuestiones y problemas que bien merecen la completa atención de nuestros periódicos, son infinitamente variados. Pero entre ellos, resaltan algunos, que por su magnitud é importancia, requieren un batallar constante, una propaganda, y un empeño, y una lucha incansables, mientras haya sociedades, civilización y sentimientos de honor y de humanidad.

La higiene, por ejemplo. Imposible es la cultura sin la higiene. Mientras tengamos hombres débiles y sociedades enfermas, mientras se tenga en el descuido y en el olvido la higiene doméstica y la higiene moral, habremos de sufrir el desprecio de los grandes. Precisa vigorizar los organismos, mantener la salud pública en su más alto grado de perfección, tener ornato, limpieza, aguas puras, alimentos buenos. Sólo contando con hombres sanos, con mujeres pulcras, con niños saludables, podremos tener moralidad, obreros hábiles, madres fecundas y una comunidad digna de orgullo. Los vicios que destruyen la salud de la juventud, deben ser el blanco de los hombres de la pluma, de los pensadores, de los periodistas. Pretender que los libros de moral, las benévolas prédicas sacerdotales, los cui-

dados del educador, contengan á la juventud en su carrera hacia el fondo del vicio y de la destrucción propia, es utópico. Hay que perseguir á los imbéciles, marcarlos con el dedo, arrancarles de los labios la copa de licor, apartarlos del burdel, librarles de esas enfermedades bochornosas que minan su existencia, labran para siempre su desdicha, les imposibilitan para el trabajo útil, y hacen que su prole y las nuevas generaciones, lleven en la sangre el sello de los vicios de una persona que no supo darse cuenta de sus deberes como hombre y ciudadano. Porque es preciso, para normalizar nuestras sociedades y para hacerlas viriles, atacar directamente el mal de los individuos, obligarles á ser rectos y sanos, librarlos de esas influencias mortíferas del vicio y de la inacción.

Debe también la prensa predicar de continuo la honradez, rectitud, individualidad. Nada empuja al hombre hacia la conquista del éxito, como esas virtudes cívicas. En las oficinas de comercio, en los despachos de las casas bancarias é industriales, se necesita el apoyo y la ayuda de jóvenes aptos, de personas rectas, probas, conscientes de su deber. Poco existe que dé tanto brillo á una sociedad, como contar en su seno con un núcleo de individuos sanos y justos, de personas que se empeñen en el cumplimiento exacto de sus deberes comunes. Muchos jóvenes labran un destino hermoso, se abren un campo espléndido en el comercio ó en la industria, comenzando tan sólo con un contingente de buenos principios, de sanos preceptos, que luego adquieren forma debido á la energía del espíritu, al carácter, á la individualidad propia. Edúquese á los adolescentes dentro del molde de las ideas

del día, acostumbrándolos á pensar, á resolver sus problemas, á abrir su brecha, á dar solos los primeros pasos en la selva enmarañada y dudosa de la vida. No es la corrección en el vestir y en el hablar ni la urbanidad del individuo, lo que le hace útil, decente y valioso: es la pulcritud de sus actos, su inclinación á las buenas ideas y á las prácticas honradas, la idoneidad que posea para el desempeño de las ocupaciones á que se dedique y, más que todo, el resultado neto de sus trabajos, de sus esfuerzos, de sus luchas.

Dedíquense columnas, editoriales, campañas enérgicas, á cuestiones de esta índole. Apártese de la vía del vicio á la juventud incauta. Si todos se dieran cuenta exacta de que los individuos son las primeras víctimas de sus propios errores; que así como hoy se ven agobiados, tristes, faltos de independencia, mañana podrían verse prósperos, vigorosos, ricos; no habría ciertamente tantos billares y cantinas, tantos grupos de indolentes, tanta malquerencia, tanto enredo en la malla de nuestras sociedades. Comiéncese bien, iníciense las luchas desde el reducto inexpugnable de la honradez, de la virilidad; consérvase el individuo limpio del cuerpo, fuerte de espíritu, apto para el trabajo, y que vengan entonces los vendabales y las tormentas, que surjan obstáculos, que salten lobos hambrientos y leones rugientes en su camino. Todo lo malo, inmensamente grande, es destruído por un átomo, por una partícula de bien. La barca pequeñuela humilla al enfurecido oceano, el rayo de luz hace desaparecer las horrendas tinieblas, y la determinación de vencer, el fuego del amor, las ansias de adelanto personal, todo dentro de nuestro propio ser, vencen las dificultades más temibles, los enemigos más colosales, y permite escalar los picos más elevados en el mundo moral y material.

Ha habido infinidad de jóvenes estudiosos, ávidos de saber y de grandeza, que en el comienzo de sus luchas encontraron obstáculos, que sólo tuvieron, para impulsar su barca, los vientos del pesimismo, la sonrisa de los malos, la indiferencia de los cobardes. Y persistieron. Y con el fuego de sus entusiasmos, el tacto que adquirieron en el trabajo constante y en la brega tenaz, esca-

laron alturas, vencieron en sus empeños, conquistaron fortunas, y llegaron á ser tipos de moralidad, hombres de valor para su buena patria, justos, prácticos, hombres que despeñan lo malo sin ira, ayudan al que comienza como él comenzó en sus primeros días, y son un ejemplo de honradez, de valor, de bondad y de cordura.

MAXIMILIANO AVILÉS

La Capital y la Campiña

EXODO ALARMANTE

De largo tiempo atrás se viene notando la afluencia á la capital de numerosos campesinos que atraídos por la inquieta ambición de realizar un porvenir que casi siempre se malogra, abandonan el pueblo natal donde la actividad tiene dedicaciones útiles en que ser empleada, para iniciarse en los azares que forman la vida de las grandes poblaciones.

Este fenómeno que á primera vista no ofrece más que un simple interés de observación psicológica, entraña un mal gravísimo cuyas consecuencias pueden resultar funestas—y resultarán necesariamente—para el desarrollo bien distribuído de la Nación.

Los jóvenes son los que aportan un contingente mayor á la formación de ese éxodo alarmante que amenaza con despoblar á la campiña.

Las causas generadoras de este hecho son las mismas en todos los casos y todas ellas tienen un origen común.

En nuestro entender este fenómeno es producido por un defecto de educación.

En nuestro país, donde el origen de todas las grandezas radica en la explotación de los bienes naturales, la educación de la niñez debiera inspirarse en un alto ideal de amor á la Naturaleza.

Desde sus más tiernos años debería inculcarse á los niños una veneración profunda por esa suprema dispensadora de bienes, haciéndoles comprender que ella nos dará todos los recursos que engrandecerán á la patria.

Sin embargo, la educación de la infancia adolece en este sentido de una grave deficiencia.

No se hace nada, ó se hace muy poco por inculcar en el corazón de los niños esos sentimientos de amor á lo creado, y es así como éstos se crían sin más afectos por la Naturaleza que el que puede producirles la impresión mudable de algún bello paisaje.

En todo caso amarán á la Naturaleza por una ingénita inclinación artística, pero nunca en la forma más íntima y práctica de quien espera que ella realizará sus anhelos de fortuna.

Así los niños se crían completamente indiferentes y cuando llegan á jóvenes se sienten oprimidos en el ambiente campesino, en el que no hallan los amplios horizontes que la ambición les sugiere.

Acostumbrados á no considerar la Naturaleza más que como un espectáculo de impresiones, no quieren admitir que ella es la única que podrá asegurar el logro de todas sus aspiraciones, y así, desechando la fortuna que tiene cerca afluyen á la capital donde se entregan á la vana azarosa de las aspiraciones nunca realizadas.

Todos los días estamos palpando las consecuencias de este error para que sea necesario señalarlas aquí.

Mientras en la capital se aglomeran fuerzas que se esterilizan en el ocio ó en ejercicios poco provechosos, en la campiña se nota la carencia de brazos que hagan fructificar la tierra.

Pero la gravedad de este mal es más de carácter venidero que de carácter actual; con mayor intensidad que hoy se dejará sentir mañana.

Esas fuerzas que se congregan en la capital son fuerzas negativas en la evolución del progreso; son elementos absorbentes antes que elementos productores.

Y sucede generalmente que desengañados de sus ambiciones no realizadas, después de correr azares difíciles, llegan á quedar extraviados del ideal que antes los animara y se entregan á una deplorable indolencia.

Y mientras en la capital se esterilizan esas energías sobrantes, la campiña, falta de ellas, trabaja lentamente su prosperidad que es la base de la grandeza total de la Nación.

El tema abunda en observaciones que no dejaremos de aprovechar más adelante, y entre tanto bueno es recomendar á los hombres de pensamiento el estudio de este serio fenómeno cuya solución es de interés capital para la Nación.



Filosofía de la Longevidad

I

Es quizá este sentimiento altruista (la preocupación de la suerte de las gentes llamadas á sobrevivirnos) el que vierte un rayo de suave bondad sobre las angustias del hombre ante la muerte. El nos explica también la ternura que infunde la vida, aún en las épocas en que la muerte era venerada. Sin hablar de la Biblia donde, aunque menospreciando la existencia humana, se encarecen los 969 años á que llegó el bienaventurado Matusalem, abuelo de Noé, vemos que hasta los autores romanos anotan piadosamente los casos de longevidad, en tiempos en que reinaba ferviente culto de la muerte. El ateniense Onomócrito, contemporáneo de Pisístrato y de los Pisistrátidas, enseña que ciertos hombres en Grecia y hasta familias enteras gozaron durante siglos perpetua juventud. Plinio y Valerio Máximo afirman que un rey de la isla de Locmians (?) expiró contando 802 años. Según Estrabón, se vivía en el Pendjab más de 200 años. Epiménides de Creta había visto, según los escritores romanos, suceder tres siglos. Cuando, bajo el reinado de Vespasiano, se procedió á una estadística de los centenarios que vivían en la parte de Italia entre los Apeninos y el Pó, se descubrieron, (sigue hablando Plinio) más de 170 individuos que habían pasado de 100 años en una población de tres millones. Su decano, Marco Aponio, tenía en su activo más de 150 años.

Según Luciano, Tiresias, gracias á la pureza de sus costumbres, llegó á vivir seis siglos. El mismo escritor atribuye á los habitantes del monte Athos la facultad de vivir hasta 130 años. Va más lejos aún, porque afirma la existencia de un pueblo indio,

Seres, al que la vida de templanza y la alimentación limitada á las estrictas necesidades de la naturaleza humana, procura una existencia que se prolonga hasta 300 años. Plinio cita, siguiendo á Alejandro Cornelio, el caso de un ilirio, Dandon, que había vivido 500 años próximamente; y por la autoridad de Anacreonte, el del rey de Chipre, Cingras, que había pasado de 160 años. Damastes ensalza la larga vida de Litorio de Etolia, que practicando los principios de aquel país, afortunado entre todos, había vivido 200 años.

Apolonio el Gramático supera en sus afirmaciones á cuanto sus predecesores nos habían enseñado sobre este asunto, y nos habla de gentes que gozaron millares de años de existencia.

La Vida de los Santos es igualmente rica en afirmaciones de esta especie. San Simeón, sobrino de la Virgen María, dicen que fué martirizado á la edad de 107 años; San Narciso murió á los 165; San Antonio á los 105, y San Pablo el ermitaño á los 113. Los monjes del Monte Atos, según la leyenda, llegaban con frecuencia á la edad de 150 años. ¡El venerable Albuna, primer obispo de Antioquía, rebasó del siglo y medio!

Por doquiera, en todas las fases de la civilización y bajo todas las latitudes, se ve con infinita simpatía el espectáculo de ancianos que han traspasado lo que se cree límite máximo de la edad humana. ¡Ante sus cabellos blancos y sus apacibles miradas acariciamos el sueño de oro de nuestra residencia en la tierra!

Y sin embargo, la extrema vejez, que cuenta con tantos apasionados, no ha tenido hasta la fecha ningún historiador digno de este nombre. Nos falta, aún después de la macrobiótica de Hufeland, no sólo una ciencia de la longevidad que se esfuerce en fundar sobre la experiencia de los centenarios del pasado leyes para lo porvenir, sino también un estudio imparcial de las gentes que salvaron ese espacio de un siglo, indicado erróneamente como término fatal de nuestra existencia aquí abajo.

II

En primer lugar, ¿es cierto que no podemos vivir más de 100 años? ¡Lástima que

uno de esos filántropos que profesan el amor á la humanidad no haya pensado en procurarla pruebas convincentes de lo contrario! Dígase lo que se quiera, siendo considerada la vida, por la mayor parte de los humanos, como nuestro mayor bien, hubiera sido dulce saber que sus fronteras son más extensas de lo que siempre se ha pensado y creído. ¡Qué importa la opinión de los pesimistas, si para la gente sencilla y normal la vida encarna la quinta esencia de la felicidad aquí abajo! La felicidad de las muchedumbres rara vez la comprenden los filósofos. Dejemos á éstos sostener que la vida es una calamidad, un mal, un dolor, y ofrezcamos á la mayoría el consuelo de que esa supuesta calamidad podría durar bastante más de lo que se supone.

Por otra parte, nuestros contemporáneos, creyendo cada vez menos en la noción de la vida futura, están acaso en lo cierto apeándose á lo presente. Si la nada debe acercarnos con la muerte, ¿qué de extraño es que uno se apegue á lo real ofrecido por la vida?

No es tan efímera como dicen por ahí. Sin fijarnos en el término medio de nuestra existencia, resultante de una cantidad de acciones que el hombre sufre sin poder ó querer dominarlas, pensemos más bien en sus extremos límites.

Conforme á las investigaciones de Haller, uno de los pocos sabios que se han ocupado en la cuestión del término de nuestra existencia (*Elementa physiologiae*, v. VIII, lib. XXX), el hombre se cuenta entre los animales que viven más tiempo. El máximo de su estancia en la tierra es, no los 90 ó los 95 años, de que nos hablan hoy, sino 200 años. Cita en apoyo de su tesis á dos macrobios, de los cuales uno, Tomás Parr, cesó de vivir á los 152 años y el otro á los 169; los dos, muertos por *accidente*.

El primero, Tomás Parr, vivía desde hacía 152 años, feliz en su condado de Shrop, cuando el rey expresó deseos de verle. Se le llama á la corte, y allí, para festejarle dignamente, se le da tanto de comer, que el pobre anciano muere de indigestión. El célebre Harvey, que lo disecó, halló que su cuerpo, admirablemente conservado, hubiera podido subsistir todavía un gran número de años.

El segundo ejemplo se refiere á Enrique Jenkin, del condado de York, pobre pescador que á los 100 años atravesaba todavía los ríos á nado, y murió en 1670, á la edad de 169 años, á consecuencia de un enfriamiento. Llamado para atestiguar un hecho que databa de 140 años, compareció ante la justicia en compañía de sus dos hijos, de los que uno tenía 102 años y el otro 100. Humboldt asegura, por su parte, haber visto cerca de Arequipa á un aldeano de edad de 143 años, cuya mujer tenía 117.

No menos auténtico es el famoso aldeano noruego J. Gurington que, muerto á la edad de 160 años, se dice dejó de su último matrimonio un hijo de 9 años, cuyo hermano mayor tenía... 108.

El profesor A. Weissmann, que ha estudiado la duración de los seres desde el punto de vista zoológico, saca igualmente conclusiones que lisonjean el amor propio de los humanos, ó más bien su amor á la vida. Según él, la longevidad depende no sólo de la dimensión de nuestros cuerpos (el elefante vive 200 años, el caballo y el oso 40 ó 50, la liebre 10 años), sino también de la energía de nuestros elementos vitales y de los intereses de la especie. Mirada desde ese punto de vista, la estadística de los centenarios ofrece datos decisivos en favor de la situación privilegiada del hombre.

Según la estadística comparada de los macrobios, tal como se presentaba al comienzo del año 1897, había entonces entre los vivos un negro, Bruno Cotrim, habitante de Buenos Aires, que pasaba de 150 años. Sólo en Servia había tres macrobios de 135 á 140 años, 18 de 126 á 135, 123 de 115 á 125, 290 de 105 á 115 años.

En los Estados Unidos había, en 1890, 3,981 personas de más de 100 años de edad y la ciudad de Londres contaba en la misma época 21.

En ciertos países, como Chile, en que falta la estadística de los macrobios de estos últimos años, se indicaban, sin embargo, en 1855, varios ancianos que habían pasado de la edad de 120 años. Recordemos, entre otros, á cierto Juan A. Caledón, que á los 120 años se ha vuelto á casar con una mujer que tenía ya..... 98.

Rusia parece ser el país clásico de los macrobios que llevan gallardamente sus 150

años. Según la estadística oficial rusa relativa al año 1850 (reproducida en la *Asamblea nacional* del 7 de Octubre de 1855), vivía en aquella época en los confines de la Livonia un anciano de edad de 168 años. Había visto á siete soberanos en el trono de los zares y hablaba como testigo ocular de la batalla de Pultava, en 1709, donde se batió en las filas rusas.

El Dr. P. Foissac cita varios ejemplos de gentes que han vivido más de 150 años. Tales fueron un canónigo de Lucerna, que expiró en 1346; después de haber cumplido 186 años, un arzobispo húngaro llamado Spodisvoda, un abate escocés y un labrador croata que llegaron á 185 años.

J.—B. Beiley garantiza la autenticidad del *décimo* matrimonio contraído por Jon Weck á la edad de 106 años. El mismo autor cuenta la vida de Jon Kovin, muerto á los 170 años, y de su mujer, fallecida á la edad de 164 años. La señorita Durieux (de la Alta Saboya) ha muerto á la edad de 118 años. Según el doctor C. W. Evans, Tomás Caru tenía el día de su muerte 207 años bien contados.

El Dr. Van Ovens, que ha estudiado 231 fallecimientos sobrevenidos entre 110 y 130 años de edad, ha podido comprobar que 91 de esos centenerios han muerto entre 120 y 130, 37 á 110, 11 á 105 y 17 de más de 100 años.

Prosper Lucas anota en su *Hsrencia Natural* varios macrobios interesantes

Un labrador de Temesvar (en Hungría), Pedro Czortanmuerto en 1724 á la edad de 185 años, dejó un hijo de 15, años y otro de 97.

Lancet, el famoso periódico médico de Londres, publicó, no hace mucho tiempo, la *interview* con un centenario de Bogotá, que tenía 180 años. El mismo periódico refirió un día la operación de una hernia estrangulada, hecha por Morris, á una mujer de edad de 109 años. Digamos, en fin, que, según la estadística muy concienzuda de Mr. Solavilla, había en Europa, en 1870, 62.503 individuos que pasaban de la edad de 100 años.

El Dr. Emerson pretende que se encuentran entre los negros, en ciertas provincias de los Estados Unidos, más de 2.000 personas, entre 100.000, que tienen más de

100 años. Ese acerto está confirmado, de un modo indirecto, por Prichard, en su *Historia Física del género humano*. El mismo Prichard menciona varios hechos sorprendentes relativos á la longevidad de los negros. Recordemos, entre otros, los casos tan curiosos de dos negros; José Bon y Roberto Linch, muertos en Jamaica, el uno á los 146 años y el otro á los 160; y de dos negras, Rebeca Tury, muerta á los 140 y Catalina Hiaff, á los 150 años.

Según López Castegnot, historiógrafo real de Portugal (dato confirmado por Maffeus, el historiador de los indios), cierto Niemens de Cuña, nacido en la provincia de Bengala, había vivido 370 años. Aquel macrobio singular causaba admiración en los que le rodeaban; sus cabellos habían cambiado varias veces de color; vuelto grises á la edad de 100 años y blancos después, habían recobrado su coloración negra en el momento en que Cuña pasó de siglo y medio de existencia.

Pero si el caso de Cuña parece muy dudoso, el de Roberto Tylor, muerto en 1898, es de una autenticidad indiscutible. El gran anciano de Scarve había nacido en 1764 y llenaba las funciones de administrador de correos en tiempo de Jorge IV y de Guillermo IV.

JUAN FINOT

La educación japonesa

Se ha inaugurado en la Universidad de Londres el curso de educación japonesa costeado por Mr. Martín White. El conferenciante encargado de él, Barón Dairoku Kikuchi, ha sido Rector de la Universidad de Tokio y Ministro de Instrucción pública del Japón, y ha desempeñado un papel importantísimo en el desarrollo de cultura japonesa contemporánea. Su primera conferencia ha sido muy interesante, y á continuación se extractan sus párrafos más salientes:

«En todas las ocasiones solemnes—dijo el Barón Kikuchi—es costumbre en el Japón comenzar las clases, lo mismo en las escuelas de primeras letras que en las Universidades, leyendo el Rescripto Imperial

de 1890 relativo á la enseñanza. Este documento, juntamente con los retratos del Emperador y la Emperatriz, constituye el tesoro de los establecimientos docentes. Nada puede expresar el efecto que produce en los japoneses la lectura del Rescripto ni su entusiasmo por las ideas que contiene. La base de la antigua educación japonesa era la relación entre el pueblo y la Casa Imperial juntamente con el culto de los antepasados. Este espíritu se ha conservado intacto durante veinticinco siglos. Las dos obras históricas más antiguas que existen en el Japón contienen mitológicos relatos de la separación del cielo y de la tierra. Según estas tradiciones, la diosa Ama-Teresu-O-Mi-Kami, ó sea la *gran deidad que resplandece en el cielo* que reinó en Taka-ma-ga-Hara, es decir: en la llanura del alto cielo, envió á su nieto Ni-ni-gi-no Mikoto á la tierra de los Arrozales espléndidos; es decir: al Japón, con estas palabras. «Esa es la tierra de que serán Señores mis descendientes. Ve allí y gobiérnala. Ve, y la prosperidad de la dinastía será tan duradera como los cielos y la tierra.» Estas palabras se citan en el Rescripto Imperial, y todos los japoneses las conocen. Dióle también una joya, una espada y un espejo, que formaron el tesoro sagrado del Imperio. El espejo, acerca del cual dijo la diosa que habían de considerarlo como si fuera su espíritu, se conserva en el templo de Ise, á donde van todos los años innumerables peregrinos. Una reproducción del espejo se reverencia también en el palacio Imperial de Tokio, en un lugar llamado el Santuario, que es donde la familia del Mikado tributa el debido culto á sus antepasados.

«A partir del Emperador Jimmu, primero de los conocidos, la sucesión directa no se ha interrumpido jamás, hecho que, juntamente con la idea de que los japoneses descienden de los compañeros de Mikoto que bajaron con él de los cielos, constituye el rasgo principal de la nacionalidad japonesa. Los habitantes del Imperio venían á ser una familia cuyo jefe era el Emperador, y no registra la historia un solo caso en que un súbdito pretendiese al Trono, ni fuese éste ocupado por un Soberano extranjero. El respeto hacia la Familia imperial se halla íntimamente unido al culto de los antepa-

sados, que es el factor más poderoso del carácter nacional. La introducción de la cultura occidental no ha modificado en nada la idea que tienen los japoneses de su Emperador y de sus antepasados, y un escritor indígena ha dicho muy bien que «la idea sagrada (el Mikado) es el pensamiento hereditario del Japón, consagrado por la mitología, enaltecido por la historia é idealizado por la poesía.»

Después de recordar la historia del Rescripto imperial de 1890, expuso el Barón Kikuchi los tanteos que se hicieron para hallar una base moral de educación. Algunos pensaban en un cambio de creencias religiosas; no pocos en la adopción del Cristianismo, aún no creyendo en él; otros proponían el regreso á las enseñanzas de Confucio. Los viejos, sin embargo, apoyaban y defendían con entusiasmo la conservación de las antiguas máximas japonesas de lealtad y de piedad filial, que son las que inspiraron el Rescripto imperial de 1890, y se hallan contenidas en las siguientes frases de este famoso documento:

«Nuestros augustos antepasados fundaron nuestro Imperio sobre bases amplias y eternas, é implantaron firmemente la virtud. Nuestros súbditos, siempre unidos en la lealtad y la piedad filial, acreditaron la belleza de esos principios. Esta es la gloria del carácter fundamental de nuestro Imperio, y esta es la fuente de nuestra educación. Sed, pues, amantes de vuestros padres, afectuosos con vuestros hermanos, conservad la armonía con vuestras esposas, sed fieles como amigos; conducíos con modestia y moderación; demostrad benevolencia á todos; estudiad las ciencias y cultivad las artes, desarrollando las facultades intelectuales y morales; fomentad el bien público y los intereses comunes; respetad la Constitución y las leyes, y, si las circunstancias lo hacen preciso, ofreceos valerosamente al Estado para defender y custodiar la prosperidad de nuestro Trono, contemporáneo del cielo y de la tierra. Así, no solamente seréis buenos y fieles súbditos nuestros, sino ilustraréis las tradiciones de vuestros antepasados. El camino que os indicamos es el que han seguido nuestros augustos antepasados, y deben seguirlo sus descendientes como in-

falible en todos los tiempos y en todos los lugares.»

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Día 13 de octubre del presente año 1907, la Asociación de Maestras, establecida en esta capital, celebrará en la iglesia del convento de Religiosas Teresas, la fiesta que anualmente dedica á su ínclita Patrona, la mística Doctora y seráfica Virgen Santa Teresa de Jesús.

A las siete y media de la mañana habrá Comunión general con plática por un Padre Capuchino. A las diez y media misa mayor con orquesta y sermón que pronunciará el M. I. Sr. D. José Miralles, Canónigo Archivero de esta Santa Iglesia.

A las tres y tres cuartos y en la casa convento de las Religiosas Terciarias Carmelitas, tendrá lugar la reunión de costumbre.

Ha tomado posesión de la escuela pública de niñas de los Hostalets (Palma) como Maestra interina D^a Antonia Moyá y Salas.

Recomendamos á los Maestros públicos que en la confección de los presupuestos escolares incluyan algunos ejemplares de la castiza obra «El Quijote» arreglada para las escuelas por el Excmo. Sr. D. Eduardo Vincenti.

Dicho libro, escrito en irreprochable castellano, y expurgado de todo lo que no sea la mas escrupulosa moralidad, merece figurar en todas las escuelas y que los alumnos más adelantados saboreen sus páginas inmortales.

† La Sra. Maestra sustituta de la escuela pública de niñas de Puigpuñent, doña Magdalena Tur, ha tenido la desgracia de perder á su buen padre antiguo empleado de la Delegación de Hacienda en cuyo centro disfrutaba grandes simpatías por su honradez y servicialidad. (E. P. D.)

Enviamos á su afligida familia la expresión de nuestro pésame.

Mañana quedará abierto el pago de la mensualidad de septiembre á los maestros de los partidos de Palma, Inca, Manacor y Mahón.

De material, nada todavía.

En la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 3 del corriente se publicó el fallo recaído sobre las propuestas hechas para la provisión de las escuelas del Rectorado de Barcelona en el último concurso de ascenso.

Entre otras hay una concediendo la escuela de Santa Margarita á D. Simón Garcés, de Establiments y á D. José Alpañá la de Alayor.

El Consultor de los Bordados.—Como todos los anteriormente publicados son de notable originalidad los dibujos que contiene el cuaderno número 50 de tan competente Revista de labores para señora que hemos recibido.

Si muy elogiabiles son éstos, no lo es menos la elevada generosidad de la empresa de tan distinguida publicación en favor de sus suscriptoras y en pró de la enseñanza general; pues con un altruismo que la honra, ha organizado una academia ambulante de «Bordados, Encajes, Labores, Dibujo, Pintura y Faience,» dirigida por eminentes profesoras que van recorriendo las poblaciones importantes de España con el laudable fin de enseñar prácticamente la confección y ejecución de toda clase de labores de señora, dar á conocer los modernos adelantos y desarrollar el buen gusto artístico en todos los trabajos que sirven de solaz entretenimiento á la mujer social.

Felicítamos á la empresa de esta simpática publicación y la recomendamos con interés á nuestros lectores.

Pueden obtener prospectos gratis dirigiéndose á la Administración de Barcelona, calle del Pino, 16.

Atlas Escolar Geográfico é Histórico

por el Ilmo. Sr. D. Félix Sánchez y Casado.
Sexta edición corregida y notablemente aumentada por D. Enrique Sánchez y Rueda.

Este Atlas es, en materia de geografía é historia, obra de consulta de facilísimo manejo y fuente segura de datos para maestros

y discípulos, viajeros y comerciantes, periodistas y lectores, políticos y economistas.

Las noticias geográfico estadísticas podrán consultarse con provecho en las cuestiones que diariamente se suscitan en la vida práctica, y para cuya solución se requieren datos sobre superficie, población, industria, movimiento comercial, etc., de los Estados y colonias del mundo. ¡Mas de ochenta mapas por dos pesetas!—Se vende en Madrid y en las principales librerías de provincias, encuadernado en tela.

ESPERANTO

	Ptas.
<i>Primeras Lecciones de «Esperanto»</i> del profesor Th. Cart.	0'60
<i>Manual y Ejercicios de la lengua internacional Esperanto</i> , por V. Inglada Ors y A. L. Villanueva. Segunda edición, corregida y notablemente aumentada.	3
<i>Vocabulario Esperanto-Español y Español-Esperanto</i> , por los mismos autores. Un tomo de 364 páginas.	6
<i>Curso práctico de Esperanto</i> , por los profesores R. Duyos Sedó, capitán de infantería, y V. Inglada Ors, capitán de estado mayor, con una carta-recomendación del doctor Zamenhof.	3
<i>Clave de los temas y ejercicios contenidos en el Curso práctico</i> , por los mismos autores de la obra anterior.	0'75

De venta en la Librería Escolar, Plaza de Cort 12 y Palacio 2 y 4.

DIPLOMAS

PARA EXÁMENES

en las escuelas primarias

Bonito dibujo, presentación elegante y texto que se presta á cualquiera aplicación de premio escolar.

Editados por cuenta de la A. P. de Maestros.

Tip. de B. Rotger